

San Francisco, obra en la que los ecos renacentistas son detectables en la finura de la labra y en el equilibrio sutil de los tres cuerpos de los que consta y de su ascensión refinadamente ponderada. En lo que a la arquitectura civil respecta, sus mejores aciertos datan del siglo XVIII y se hallan en Potosí. Destacan las fachadas de algunos domicilios privados, cuyos primeros dueños se desconocen, y la portada de la Casa de la Moneda, con su neoclasicismo, compatible con una muy parca ornamentación de inspiración renacentista.

La pintura boliviana es, en líneas generales, refinada y discreta y no desmerece en su comparación con la del resto del Virreinato. A mediados del siglo XVI la importación de gran número de tablas hispanoflamencas tuvo como consecuencia la iniciación de una escuela de tipo manierista en la que destacan inicialmente las pinturas que a partir de 1580 realizó el ya antes recordado Bernardo Bitti para la Audiencia de Charcas. En el siglo XVII trabajó desde 1601 Gregorio Gamarra, discípulo de Bitti, cuyas obras más importantes son *La Inmaculada con San Diego y San Buenaventura*, de 1607, actualmente en el Cuzco, y una *Virgen de Guadalupe* de 1609, propiedad del convento de San Francisco de la Paz. En el siglo XVIII la figura máxima es Melchor Pérez de Holguín (Cochabamba, 1665-Potosí, 1724), entre cuyos lienzos cabe destacar *La entrada del arzobispo Morcillo en Potosí, en abril de 1716* obra que presentaba grandes problemas compositivos a causa de su multitud de figuras, que se conserva actualmente en el Museo de América, en la Ciudad Universitaria de Madrid, y la serena y muy devota imagen de *La Virgen de Sabaya*, de fecha incierta, conservada en Potosí. El último de los pintores virreinales de Bolivia fue Manuel de Oquendo, cuyo *Extasis de Santa Teresa*, datado en 1780 y conservado en el monasterio de Santa Teresa, de Potosí, tiene un depurado trasfondo místico.

La escultura boliviana fue muy parca en el siglo XVI, pero cabe al menos poder estudiar a un gran escultor. Es el preferido de los bolivianos y se llamaba Francisco Tito Yupanki, cuya obra más perfecta es *La Virgen de la Candelaria*, en Copacabana, talla en madera cuya sencillez y espíritu religioso se dan la mano con su distinción y su calidad. Yupanki tuvo posiblemente en cuenta al realizarla otra Virgen de la Candelaria, importada de Sevilla en 1580. En Copacabana, asimismo, destaca el retablo mayor de su iglesia principal, obra barroca terminada en 1684. Los santos se hallan en una posición tan vertical como los del ámbito cultural bizantino, lo que establece un diálogo contrastante en su comparación con el delicado *dehanchement* de la Virgen de Yupanki, muy poco frecuente en el mundo de habla española, pero comparable con el de algunas vírgenes góticas francesas del siglo XIII. La imaginería del siglo XVIII no fue en exceso brillante en Bolivia, pero basta el esplendor de los retablos del XVII para garantizar la importancia de la gran escultura boliviana de la época virreinal.

La calidad del arte virreinal en las naciones de habla española de América forma parte de un legado histórico que siguió dando los más eminentes frutos desde los días de la guerra independentista hasta los que vivimos en la actualidad. Se trata



Iglesia de la Compañía de Jesús (Quito)

de varias ramas relativamente diferenciadas de un tronco único en el que se han realizado algunos injertos italianos y franceses, pero sin que ello haya modificado en ningún aspecto esencial el avance coherente de una evolución que ha durado ya medio milenio. El mestizaje artístico fue una consecuencia feliz del mestizaje étnico y ha hecho que el arte de nuestros pueblos —incluidos no tan sólo los de allende el Atlántico, sino también Portugal y España— constituya una rama perfectamente diferenciada del gran tronco de las artes occidentales. La época republicana fue asimismo, hasta nuestros días, igualmente creadora y llena de vida, pero de sus grandes artistas, más libres en sus búsquedas, nos iremos ocupando individualmente o en pequeños grupos, en posteriores artículos.

Carlos Areán

